



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

El año que viene será... ¿mejor?

Por estas fechas, en este diciembre que acaba el año, nos suele entrar un optimismo sin mucho sentido que nos hace pensar que dejaremos atrás todo lo malo y que el año entrante será fantástico. ¿A qué viene tanta fe tal y como está la cosa?

Quizá tenga algo que ver la televisión con esos mini sueños comerciales. Sus estampas idílicas con fiestas regadas con champagne vino y rosas. Las y los modelos en perenne sonrisa. Esos niños felices, a los que los reyes magos han colmado de regalos. También recordarán, que cada año vuelve a casa un gordito simpático de barba que se ríe ¡jo jo jo!, mientras reparte a diestro y siniestro jarabe de cola. Otros que regresan por navidad son los turrónes, los mazapanes y toda la repostería de la época, ah, y no se olviden del sorteo de lotería, ese que hace millonarios a otros. Así que uno, que no es de piedra, no puede evitar que se le ponga una sonrisilla, ¿verdad? Y todo eso con la que está cayendo. Las luces de las calles el cava y las fiestas con platos llenos también ayudan a mantener la ilusión de que el mundo será mejor, aunque eso tampoco pasa en todas las casas.

Pero hay que ser realistas. Con la escalada del euríbor, que ha puesto las hipotecas por las nubes. La subida del petróleo, que parece que va a parar pero sólo descansa antes de seguir su imparable ascenso. Y la miriada de problemas que sirven para llenar las páginas de los periódicos, uno no tiene muchos motivos para el optimismo. Pero así todo, y ya de perdidos al río, yo también me apunto al sentido

positivo de la vida. Sinceramente, no creo que el año que viene vaya a ser mucho mejor, pero tampoco que vaya a ser obligatoriamente malo. Las previsiones vienen duras, es cierto, pero yo me apunto al optimismo. Entendido, eso sí, como la capacidad de ver varios aspectos y elegir entre ellos el más adecuado de los posibles. Sin duda es una definición interesada, pero la verdad es que ayuda bastante más a disfrutar en esta vida loca que el pesimismo lacerante. Así que pónganse hasta las patas, eso sí el coche luego ni tocar, beban y coman hasta hartarse, ya se pagará más tarde la factura, y sean felices en la medida de lo posible. Lo único seguro es que el año que viene, si las amenazas dejan que llegue, será el número 2008, a ver si entre todos lo hacemos un poco más llevadero.